

Paulo Martínez Lema (2014): «Toponomástica, documentación medieval y fenomenología lingüística: contribución para una gramática histórica de la lengua gallega», en J. Tort i Donada / M. Montagut i Montagut (eds.): *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés Internacional d'ICOS sobre Ciències Onomàstiques*. Barcelona: Generalitat de Catalunya (Departament de Cultura, Direcció General de Política Lingüística), pp. 1280-1289.



You are free to copy, distribute and transmit the work under the following conditions:

- **Attribution** — You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor (but not in any way that suggests that they endorse you or your use of the work).
- **Non commercial** — You may not use this work for commercial purposes.

Toponomástica, documentación medieval y fenomenología lingüística: contribución para una gramática histórica de la lengua gallega

Paulo Martínez Lema

DOI: 10.2436/15.8040.01.132

Resumen

Los estudios onomásticos, y más concretamente los toponímicos, han constituido una línea tradicionalmente muy productiva en la filología gallega, desde los trabajos del padre Sarmiento en el siglo XVIII hasta las impagables aportaciones de autores foráneos estrechamente vinculados al ámbito galaico-portugués (como Joseph Piel o Dieter Kremer), pasando lógicamente por autores gallegos que han venido desarrollando su trabajo a lo largo de las tres últimas décadas, como Abelardo Moralejo, Juan José Moralejo, Gonzalo Navaza, Antón Santamarina, Edelmiro Bascuas y otros. Gracias a su esfuerzo contamos hoy con una idea mucho más cabal y coherente de cómo se ha comportado a lo largo de la historia el sistema toponímico gallego. Ahora bien, es indudable que todavía quedan muchas cuestiones pendientes que exigen ahondar en las líneas de trabajo abiertas y enriquecerlas con nuevos materiales y nuevas perspectivas. En este punto, la documentación medieval adquiere una importancia fundamental. Si revisamos los grandes trabajos toponomásticos gallegos, podemos comprobar cómo los datos extraídos de los textos medievales fueron y son utilizados en la mayor parte de los casos como meros argumentos que permiten confirmar o rebatir unas determinadas hipótesis etimológicas. Sin embargo, la toponomástica, y más en concreto la toponomástica de enfoque histórico o diacrónico, presenta muchas otras posibilidades y abre campos de estudio en base a los cuales podemos establecer conexiones con otras disciplinas tan diversas como la geografía, la sociología, la edición de textos o la lingüística histórica.

En lo que se refiere a las potenciales relaciones entre lingüística histórica y toponomástica, merece especial atención el análisis de los registros escritos de los nombres de lugar, y más en concreto de los registros plasmados en documentos de época medieval, a menudo los más antiguos que conocemos para dichos ítems. Esta circunstancia los convierte en un recurso imprescindible a la hora de formular hipótesis etimológicas, de cuestionar las ya existentes o de acometer la restitución de las formas gráficas correctas de no pocos topónimos, pero también abre otras vías tanto o más interesantes y que, al menos en el ámbito gallego, todavía no han sido suficientemente trabajadas ni sistematizadas. Nos referimos a la posibilidad de ejemplificar, a través de la evolución histórica de los nombres de lugar en tanto que formas lingüísticas, ciertos fenómenos de tipo léxico, fonético y / o morfológico cuya detección resulta más difícil en otros dominios de la lengua común (más expuestos a procesos de regularización y analogía) y que, precisamente por ello, han quedado frecuentemente marginados en los seguimientos y caracterizaciones diacrónicas que se han hecho del romance gallego. De hecho, algunos de esos fenómenos pueden identificarse en el estadio medieval del topónimo, tal y como éste aparece plasmado en el documento escrito, pero no ha logrado perpetuarse sin embargo en la forma moderna de ese mismo nombre de lugar, lo cual aumenta más aún si cabe su interés.

En otras ocasiones, el material toponímico viene a enriquecer sensiblemente el muestrario de ejemplos que ilustraban un determinado fenómeno, reforzando por tanto su fiabilidad.

Nuestro cometido en esta pequeña contribución no es otro que comentar algunos de los ejemplos más interesantes que hemos podido aislar en varias fuentes documentales gallegas con las que hemos venido trabajando a lo largo de los últimos años.

Como bien sabe cualquier persona curtida en los rigores de la investigación toponomástica, el auxilio de las fuentes documentales adquiere una importancia fundamental. Así lo señala el profesor Terrado Pablo cuando advierte de que "la interpretación toponomástica ha de apoyarse en fuentes documentales si no se quiere correr el riesgo de ver que la tierra que pisamos se hunde bajo nuestro pies" (Terrado, 1999,123). Por tanto, los datos extraídos de los textos medievales (principalmente, al menos en el caso gallego, de textos notariales del ámbito privado) se vuelven poco menos que imprescindibles a la hora de construir una argumentación que conduzca, en última instancia, a la afirmación/confirmación de una

determinada hipótesis etimológica, o bien a su cuestionamiento y/o descarte en favor de otras interpretaciones más coherentes con la información conservada y transmitida en esos textos.

Ahora bien, la toponomástica, enfocada desde este punto de vista eminentemente diacrónico, nos abre campos de trabajo más diversos en base a los cuales podemos establecer conexiones con otras disciplinas tan amplias como la geografía, la sociología, la edición de textos o, centrándonos ya en el ámbito que más nos interesa en esta contribución, la lingüística histórica. Resulta evidente que la evolución de los nombres de lugar en tanto que formas lingüísticas nos permite aproximarnos a ciertos fenómenos de tipo léxico, fonético y/o morfológico cuya detección puede resultar más difícil en otros dominios de la lengua común, y que precisamente por ello han quedado con frecuencia marginados en las caracterizaciones diacrónicas que se han hecho (en el caso que nos ocupa) para el romance gallego o gallego-portugués.

Por tanto, la construcción y articulación de *córpore* toponímicos amplios que reúnan un volumen extenso y contrastado de testimonios documentales (los cuales, a su vez, deben ser lo más representativos posible de las distintas fases evolutivas que presumimos en la historia de los topónimos) presenta una innegable utilidad en la elaboración de una gramática histórica que se pretenda completa y exhaustiva. Y ello se debe a dos motivos: por un lado, porque de este modo la toponimia nos permite ilustrar fenómenos que no se registran en la lengua común o que son (aparentemente) marginales y minoritarios en ella; y por el otro, porque nos ayuda a aislar nuevos casos que vienen a enriquecer el repositorio de ejemplos ya existentes para fenómenos conocidos y descritos, pudiendo incluso aportar matices nuevos sobre los contextos y condiciones en los que tienen lugar tales fenómenos, o sobre resultados alternativos de los mismos. De hecho, es interesante comprobar como algunos de esos fenómenos a los que accedemos a través del material toponímico pueden identificarse en el estadio medieval del nombre de lugar (tal y como este aparece plasmado en los documentos escritos de los que partimos), pero sin embargo no han logrado perpetuarse en la forma moderna de ese mismo topónimo, bien por haber actuado sobre él algún tipo de acción regularizadora, por haberse impuesto desde ciertas instancias una solución lingüística más acorde con la mayoritaria, etc.

De todas formas, son varios los problemas que se le plantean al investigador cuando recurre a este tipo de fuentes documentales como repertorios para el estudio toponímico. A las distorsiones producidas por la propia transmisión textual de los documentos (especialmente cuando trabajamos con copias) debemos unir la subordinación de los elementos toponomásticos a las prácticas escriturarias imperantes o predominantes en cada período en concreto, así como la propia ausencia de un modelo de lengua homogéneo y mínimamente estandarizado, que provoca la proliferación de formas lingüísticas distintas bajo las que puede aparecer representado un mismo topónimo en un texto escrito. Por todo ello, debemos actuar con suma cautela a la hora de extraer conclusiones de los registros escritos de los nombres de lugar.

Dicho esto, nuestro propósito en la presente contribución es analizar, a partir de los ejemplos conservados en la documentación que hemos podido manejar,¹ una serie de fenómenos fonéticos que se hallan habitualmente ausentes de los manuales de gramática histórica (tanto gallegos como portugueses), pero cuya existencia y productividad podemos verificar a través de la toponimia.

¹ Aunque mencionaremos en cada caso las fuentes de las que han sido extraídos los distintos ejemplos, no debemos olvidar que buena parte de esa documentación (sea en latín o en romance) puede consultarse *on-line* gracias a recursos como el *Corpus Documentale Latinum Gallaciae* (CODOLGa), el *Inventario Toponímico da Galicia Medieval* (ITGM) o el *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega* (TMILGa). Las referencias de cada uno de ellos, así como las direcciones web desde donde pueden consultarse, aparecen debidamente explicitadas en la bibliografía.

1. Palatalización de vocales átonas en posición pretónica

Son muchos los topónimos en los que podemos observar cómo una vocal pretónica de articulación no palatal (esto es, una vocal [a], [o] o [u]) tiende a palatalizar y a convertirse en [i] cuando va seguida de una consonante de articulación palatal o prepalatal. De entre los varios ejemplos que nos proporciona la toponimia gallega, podemos subrayar casos como el medieval *Murugoso* o *Murogoso*, así documentado en varios textos del Tumbo de Celanova y donde debemos tener en cuenta que el grafema <g> está representando, conforme a una práctica escrituraria frecuente en la Galicia medieval hasta fechas relativamente tardías, un fonema fricativo prepalatal sonoro /ʒ/ (posteriormente ensordecido, /ʃ/). Ese topónimo presenta en la actualidad la forma *Morixoso*, con lo cual debemos suponer una fase intermedia **Moruxoso* en la que tuvo lugar el fenómeno que acabamos de describir.

Tiene también un especial interés el topónimo actual *Tixosa*, que da nombre hasta a tres núcleos de población pertenecientes a los ayuntamientos de A Bola, Gomesende y Boimorto. Las atestaciones medievales son numerosas y transparentes en lo que respecta a su etimología: por ejemplo, *Togiosa* (en documentación del Tumbo de Celanova), *Tugosam/Togosa* (en textos de la colección diplomática del monasterio de San Cristovo de Dorneá), etc., formas que permiten reconstruir un étimo **TOGIŌSA* explicable, a su vez, como derivado del fitónimo **TOGIŪ(M)* (> gallego *toxos*, portugués *tojo*). En estos ejemplos debemos destacar, al margen de la dispersión geográfica del fenómeno en cuestión, el hecho de que este se completó a pesar de la evidente conexión que los hablantes debían percibir todavía entre **Toxosa* y el fitónimo del que deriva, esto es, *toxos*. La alteración se consumó también a pesar de la mayor opacidad semántica que presenta la forma resultante *Tixosa* y que parece contravenir la tendencia a mantener motivados los ítems toponímicos.

Algo semejante a lo que acabamos de describir debió verificarse también en el caso del topónimo *Tixoa*, lugar del ayuntamiento pontevedrés de Silleda situado en la orilla del río Toxa. Con toda probabilidad, entre *Toxa* y *Tixoa* podemos establecer la misma relación que percibimos en otros pares toponímicos como *Ulla/Ulloa*, *Miño/Miñotelo*, *Sar/Sarela*, etc., es decir, potamónimos (*Ulla*, *Miño*, *Sar*) a partir de los que se creó un derivado diminutivo (*Ulloa*, *Miñotelo* y *Sarela*, respectivamente) que suele designar el tramo alto de esa corriente fluvial en cuestión, o bien alguno de sus afluentes. Por tanto, al topónimo *Toxa* le correspondería un derivado diminutivo **Toxola* (o, si se prefiere, **TOGIOLA*) que, por evolución regular, dio lugar a una forma antigua **Toxoa* a partir de la cual podemos explicar sin problemas el moderno *Tixoa*, precisamente en virtud del fenómeno de palatalización que estamos ejemplificando. De nuevo, la alteración de la vocal pretónica se completó aun a riesgo de difuminar la motivación del topónimo y su evidente conexión etimológica y etiológica con el hidrónimo primario *Toxa*.

Otra muestra especialmente ilustrativa de este proceso de palatalización del vocalismo pretónico es el topónimo moderno *Fixó*, nombre de un núcleo de población del ayuntamiento coruñés de Teo y en el que adivinamos una fase previa **Foxó* resultante de un antiguo **FOGIŌLŪ(M)*, diminutivo a su vez de la forma tardolatina **FOGIŪ(M)* (> gallego *foxo*, portugués *fójo*) 'hoyo, concavidad'.

Al margen de estos casos, llama especialmente la atención un pequeño grupo de topónimos que sugieren que el fenómeno que estamos describiendo puede completarse incluso cuando la consonante (pre)palatal que lo desencadena no es etimológica, esto es, no responde a la evolución normal y esperable de una determinada secuencia fonética (en los ejemplos arriba comentados, esa secuencia sería el grupo -GJ-), sino que surge debido a otro tipo de circunstancias menos sistemáticas. Por ejemplo, aunque desconocemos testimonios medievales de la forma *Sixaos* presente en el topónimo *Cancela de Sixaos* (ayuntamiento de Guntín), creemos muy verosímil que su origen se halle en una forma tardolatina **SUSĀNOS*

(derivada de *SUSUM, a su vez variante tardía del clásico SURSUM, como sabemos). Ahora bien, para llegar a *Sixaos* tenemos que admitir dos modificaciones que, además, tuvieron que producirse necesariamente en el orden que proponemos: en primer lugar, la palatalización de la consonante fricativa apicoalveolar [s], es decir, *Susaos* > **Suxaos*, observable en otras expresiones pertenecientes a esta misma serie toponímica;² y en segundo lugar, la palatalización de la vocal pretónica de articulación velar [u] por efecto de la consonante fricativa prepalatal antietimológica con la que pasa a entrar en contacto (o sea, **Suxaos* > *Sixaos*).

Otra consonante de la serie palatal que se halla implicada con frecuencia en este tipo de alteraciones es la consonante palatal lateral sonora ([ɫ]), que en los hábitos fonéticos de los hablantes gallegos actuales tiende a ser sustituida por una consonante palatal oclusiva [ʃ] o similar y que en la ortografía gallega moderna se representa mediante el dígrafo <ll> (<lh> en la ortografía portuguesa). Uno de los casos mejor documentados al respecto es el topónimo que encontramos como *Alloy* en un documento de la Catedral de Lugo con fecha de 1347, y ya como *Illoy* en la secuencia antroponímica *Fernan Eanes de Illoy* que concurre en un texto del monasterio de Vilourente de principios del siglo XV. Este topónimo no es otro que el actual *Illoi*, nombre de una aldea del ayuntamiento lugués de Begonte.³ También algunos de los resultados del antropónimo IULĪĀNŪS (bien de forma directa, bien a través de estructuras haxionímicas) pueden servirnos para ilustrar este tipo de alteraciones: por ejemplo, un antiguo (ECCLESIA) SANCTĪ IULĪĀNĪ, atestado en la documentación del Tumbo de Sobrado como *Sancti Iuliani* (en texto sin fecha), originó el topónimo actual *Illán* (ayuntamiento de Begonte), que encontramos mencionado como *Yllan* en un documento de la Catedral de Mondoñedo con fecha de 1488. La única evolución posible es la que contempla una fase intermedia **Santullán* a partir de la cual se produjo la palatalización del vocalismo pretónico por contacto con la [ɫ]. (**Santullán* > **Santillán*) y, ya en un segundo momento, la pérdida del segmento inicial *Sant-* (**Santillán* > *Illán*). El topónimo *Sanxillao/San Xillao*, notablemente difundido en el centro y el oriente del territorio gallego, respondería más bien a un étimo (ECCLĒSĪA DĒ) SANCTŪ(M) IULĪĀNŪ(M), con el haxiónimo en caso recto, pero con idéntico tratamiento fonético de la vocal átona pretónica.

De todos modos, debe notarse que el fenómeno se detecta igualmente en el léxico común, donde los ejemplos típicos son los de FOLIŌLA > **folloa* > *filloa* u *OCULĪŌLŪ(M) > **olló* > *illó*, aunque suelen ser tratados como ejemplo de disimilación vocálica, en virtud del cual la vocal pretónica [o] se distancia articulatoriamente de la vocal tónica, también [o] (Ferreiro, 1995, 198-199). Es una explicación cuando menos laxa y que no tiene en cuenta toda la casuística que acabamos de señalar, que nos habla de una pauta fonética bastante homogénea y sistemática en la que el factor determinante no es otro que la presencia de una consonante (pre)palatal.

² Nos referimos a casos como *Suxo* (< *SUSUM), nombre de una aldea del ayuntamiento de Muxía, y especialmente *Ermedesuxo*, denominación de una entidad de población del ayuntamiento de Fisterra que encontramos en la documentación medieval bajo formas muy clarificadoras en cuanto a su etimología como *Eremo de Surso*, registrada en diploma de 1253 copiado en el Tumbo de Toxos Outos.

³ De hecho, estimamos al menos posible que el topónimo *Agrilloi* (en el ayuntamiento de Coristanco) pueda explicarse a partir del mismo antropónimo que originó el topónimo lugués *Illoi*, y que no sería otro que el latino ALĪONĪŪS. Esta hipótesis nos obligaría a reconstruir un antiguo sintagma *AGRŪ(M) ALĪONĪ, a partir del cual tendríamos una fase intermedia **Agr(o) Alloi* (> **Agralloi*) que, en última instancia, evolucionaría hacia el actual *Agrilloi* del mismo modo y manera que el medieval *Alloy* dio lugar al moderno *Illoi*.

2. Monoptongación del diptongo romance [ow] trabado de consonante

Como sabemos, la evolución general del diptongo latino AU- consistió en la asimilación de la vocal nuclear al punto de articulación de la semivocal velar, dando como resultado un diptongo [ɔw] que posteriormente pasó a [ow]. Este fue el resultado conservado mayoritariamente en las hablas gallego-portuguesas, mientras que en castellano el proceso continuó desarrollándose hasta alcanzar el extremo de la monoptongación ([ow] > [o]). Ahora bien, en las gramáticas históricas gallegas y portuguesas suelen aducirse algunos ejemplos de monoptongación del diptongo AU- ya en el propio latín vulgar. En este sentido, los casos más recurrentes son los de PAUPERE(M) > *POPERE > *pobre* y AURÍCŪLA > *ORĪCŪLA > *orella*. Sin embargo (al menos en los manuales que hemos tenido ocasión de consultar para este trabajo), no suele tenerse en cuenta un contexto en el que la monoptongación del diptongo romance [ow] se produce de modo sistemático y, además, no solamente en la toponimia (donde, de todas formas, el volumen de ejemplos es bastante amplio y representativo), sino también en muestras concretas del léxico común. Nos estamos refiriendo a aquellos casos en los que, debido a la pérdida de una vocal átona, el diptongo [ow] pasa a quedar trabado por una consonante homosilábica, circunstancia que provoca su monoptongación. De hecho, la sistematicidad de esta pauta adquiere tal relevancia que nos ayuda a reconstruir con exactitud las fases evolutivas del topónimo y la cronología relativa de cada uno de esos estadios.

La vocal átona puede ocupar posición pretónica medial, como por ejemplo en el caso de *Morgade*, un topónimo habitual en Galicia que registramos bajo variantes como *Maurecati* (forma que aparece en documento del Tumbo de Samos con fecha de 1055) y similares, y que obviamente remite a un antiguo sintagma (UĪLLA) MAURECATĪ en el que reconocemos el genitivo del antropónimo latino MAURECATŪS. A partir de esa forma *Maurecati* llegamos por vía regular a una fase ya plenamente romance **Mouregade*, en la que se produjo posteriormente la pérdida de la vocal pretónica (> **Mour'gade*). El diptongo [ow], trabado por la consonante homosilábica [r], sufrió la monoptongación a la que nos referíamos más arriba, lo cual explica la forma *Morgade* que prevaleció modernamente. De todas formas, es interesante llamar la atención sobre la existencia del topónimo *Mourigade* (registrado como topónimo mayor en los ayuntamientos de Cuntis, Ames y Ponteareas), evolución divergente del mismo sintagma (UĪLLA) MAURECATĪ y en el que, al no producirse la síncopa de la vocal pretónica medial, no tuvo lugar ningún tipo de resilabación, de modo que el diptongo pudo mantenerse sin problema como tal. Idéntico análisis nos merece el par toponímico *Lordelo/Louredela*, procedentes respectivamente de *LAURĒTĒLLŪ(M) y *LAURĒTĒLLA (en ambos casos, derivados abundanciales del fitónimo latino LAURŪS 'laurel'). Por su parte, el topónimo actual *Morcelle* puede reducirse a un antiguo (UĪLLA) MAURICĒLLĪ, mediante una secuencia evolutiva **Mourecelle* > **Mour'celle* > *Morcelle*, perfectamente lógica, regular y coherente con las pautas de la fonética histórica gallego-portuguesa.

La pérdida de una vocal átona final puede desencadenar también la monoptongación del diptongo [ow]. Así lo evidencian varios topónimos modernos que contienen resultados del genitivo del antropónimo latino PAULŪS, como por ejemplo *Pol/Vilapol* (< UĪLLA PAULĪ) o *Buspol* (< BUSTŪ(M) PAULĪ), a los que todavía debemos añadir *Castropol* (< CASTRŪ(M) PAULĪ), nombre de una localidad y ayuntamiento del occidente de Asturias, todavía en territorio de lengua gallega. En todos estos ejemplos, la apócope de la vocal final -Ī constituye el factor fundamental que nos ayuda a comprender la evolución de estos topónimos, pues, como consecuencia de la misma, la consonante lateral alveolar -L- pasa a ocupar posición homosilábica, trabando el diptongo decreciente [ow] (< -AU-) y propiciando de esta forma su simplificación. Idénticas observaciones podemos realizar acerca de los topónimos *Mor* (atestado como *Sanctus Petrus de Mauri* en documento de 1128) y *Vilamor* (atestado como *Villa Maur* en un diploma del Tumbo de Lourenzá con fecha de 969), que remiten en última instancia a un antiguo sintagma (UĪLLA) MAURĪ. En paralelo a ellos existe también en Galicia

el cognado *Moure*, en el que la conservación de la vocal postónica final anuló por completo la posibilidad de que se desarrollase el proceso fonético conducente a la monoptongación.

3. Grupos vocálicos heterosilábicos resultantes de la caída de consonantes intervocálicas

Los posibles comportamientos de las secuencias vocálicas resultantes de la lenición y síncope de consonantes intervocálicas en gallego-portugués están descritos de una manera amplia y notablemente minuciosa en la mayoría de los manuales consultados. Sin embargo, faltan por reflejarse en ellos algunas soluciones que sí hemos podido registrar en el dominio de la toponomástica, y más en concreto en los grupos vocálicos heterosilábicos resultantes de la pérdida de las dos consonantes cuya desaparición en contexto intervocálico constituye un rasgo definitorio del sistema lingüístico gallego-portugués: la lateral alveolar -L- y la nasal alveolar -N-.

En primer lugar, fijaremos nuestra atención en lo que ocurre con el sufijo diminutivo latino -ÖLŪS/-ÖLA. En el caso de la variante masculina, la síncope de la lateral alveolar intervocálica da lugar a un hiato [oo] que puede resolverse hasta por tres vías diferentes, todas ellas observables en la toponimia gallega:

- a) Por medio de la crasis, que da lugar a una vocal velar media abierta [ɔ] o cerrada [o], en función de los casos. Son representativos de dicha evolución topónimos como *Ferreirós* (< **Ferreiros* < **Ferreiros* < FERRARIÖLÖS), *Coirós* (< **Coiros*⁴ < **Coiros* < *CAURIÖLÖS), *Mosteiró* (< **Mosteiro* < **Monesteriolo* < *MONESTERİÖLŪ(M), etc.
- b) Por medio de la glidización del segundo elemento vocálico en contacto, de tal modo que se forma un diptongo decreciente [ow]. Las gramáticas históricas dan ejemplos de este tipo de tratamiento, pero nunca referidos al sufijo que nos ocupa. Sin embargo, los ejemplos en la toponimia parecen suficientemente claros: *Ferreiros* (< **Ferreiros* < **Ferreiros* < FERRARIÖLÖS), *Muiñou* (< **Muiño* < **Molinolo* < *MOLİNÖLŪ(M), *Castiñeirou*⁵ (< **Castiñeiro* < **Castiñeiro* < *CASTANARIÖLŪ(M), etc.
- c) La tercera opción, que falta directamente en los manuales que hemos cotejado, consiste en el desarrollo de una nasal antietimológica a partir del hiato ya romance [oo], o bien a partir del diptongo [ow] hacia el que evolucionó. Sirva como ejemplo al respecto la evolución del topónimo *Mosteirón*, documentado como *Monesteriolo* en un texto de la Catedral de Ourense con fecha de 1136. Este registro nos permite reconstruir una cadena evolutiva como *MONESTERİÖLŪ(M) > **Monesteriolo* > **Monesteiro* > **Mosteiro* (> **Mosteiro*) > **Mosteirõ* > *Mosteirón*. Esta tercera posibilidad que acabamos de apuntar se ve reforzada por la tendencia observada en la toponimia (y también en ciertos ítems léxicos) a que los diptongos decrecientes, sean primarios o secundarios, generen una resonancia nasal que puede llegar a cristalizar en un elemento plenamente consonántico. Se trata de una tendencia que tampoco aparece contemplada por lo general en las descripciones diacrónicas del romance gallego-portugués, a pesar de la abundancia y transparencia de los ejemplos que podemos invocar: EXITŪ(M) > *Eixido* (vs. *Enxido*), CAUSŪ(M) > *Couso* (vs. *Conso*), (UÏLLA) GUNDEREDĪ > *Gondrei* (vs. *Gondarén*), (UÏLLA) UEREMUDĪ > *Bermui* vs. *Bermún*), *corzo* → **Corzales* > **Corzaes* > *Os Corzás* (vs. gallego *Corzáns*, portugués *Corçães*), etc.

⁴ Esta fase intermedia se halla testimoniada a través de la forma *Coyroos* bajo la que aparece mencionado este topónimo en un documento del monasterio de Santa María de Belvís, con fecha de 1375.

⁵ Este topónimo se encuentra documentado ya como *Castinñeirou* en un documento conservado en el Tumbo de Toxos Outos y cuyo original tiene fecha de 1255.

En el caso de la variante femenina -ÖLA, la pérdida de la lateral alveolar intervocálica dio lugar a un hiato [oa] para el que podemos identificar una variedad considerable de soluciones:

- a) La simple conservación del hiato, como por ejemplo en el topónimo *Figueiroa*, procedente de un antiguo diminutivo FICARĪÖLA.
- b) El desplazamiento acentual hacia el segundo núcleo vocálico en contacto, solución especialmente característica de la toponimia del sur de Lugo y de la provincia de Ourense. Retomando el ejemplo anterior, la base etimológica FICĀRĪÖLA originó en esas zonas una variante *Figueiroá*, cuya evolución es homologable a la de otras expresiones toponímicas como *Vilasoá* (< **Vilaso* < UĪLLA SOLA), *Cabreiroá* (< **Cabreiroa* < CAPRĀRĪÖLA), etc.
- c) La disimilación vocálica, verificable por ejemplo en el topónimo *Figueirúa*, donde, como podemos comprobar, el primero de los dos núcleos vocálicos en contacto se cierra por completo ([o] > [u]) debido a la acción disimilatoria de la vocal [a]. Al igual que en el punto anterior, tampoco este tratamiento es extraño en nuestra toponimia, ya que pueden invocarse otras muestras del mismo fenómeno actuando sobre la misma secuencia vocálica, lo cual nos lleva a hablar de una tendencia relativamente sólida y, además, con un alcance territorial bastante bien delimitado (la vertiente nororiental de la actual provincia de Lugo y los territorios asturianos de lengua gallega). Por ejemplo, de un étimo *CASTANĀRĪÖLA tenemos, junto a la más común y esperable *Castiñeiroa*, una variante *Castañeirúa* como nombre de una entidad de población en el ayuntamiento de Castropol. Por su parte, el derivado *FILICĀRĪÖLA generó los resultados *Folgueiroa* y *Folgueirúa*, este último registrado en los ayuntamientos de A Pontenova y Riotorto. La lista puede engrosarse con otros pares toponímicos como *Pereiroa/Pereirúa* (< *PĪRĀRĪÖLA), *Ferreiroa/Ferreirúa* (< FERRĀRĪÖLA), etc. Debemos destacar, de todas formas, que esa disimilación [oa] > [ua] no es privativa de los resultados romances del sufijo latino -ÖLA, pues también se verifica cuando el hiato [oa] tiene su origen en la caída de una consonante intervocálica -N-: por ejemplo, el topónimo *Llamabúa*, de nuevo en el área asturiana lingüísticamente adscribible al dominio gallego-portugués, es sin duda evolución de un primitivo sintagma LAMA BONA (donde BONA > *boa* > *búa*), del mismo modo que el apelativo *lagúa/llagúa* (también con una concentración muy elevada en el este de la provincia de Lugo y en el área astur-galaica en lo que a su rentabilidad toponímica se refiere) puede reducirse al sustantivo tardolatino *LACONA, variante de la forma clásica LACŪNA 'hoyo, concavidad del terreno', 'depósito, estanque', 'laguna'.
- d) La coalescencia, que genera una vocal velar media abierta [ɔ] y que constituye la solución mayoritaria de la zona suroccidental de Galicia y del conjunto del territorio portugués. Pensemos en casos como *Rañó* (< **Rañoa* < *RANĪÖLA), topónimo del ayuntamiento coruñés de Rianxo que encontramos documentado en varias ocasiones en el Tumbo de Toxos Outos bajo formas como *Ranioa* o *Ranoa*. Este tratamiento fonético de la secuencia [oa] no está supeditado a factores morfológicos, pues también se observa cuando dicho hiato procede de una secuencia -ÖLA no identificable con el sufijo diminutivo latino: por ejemplo, el topónimo *Mos*, denominación de una entidad de población del sur de Pontevedra, procede, a juzgar por los testimonios documentales, de un étimo MÖLAS (> **Moas* > **Moos* > *Mos*), forma de plural del sustantivo latino MÖLA 'muela', 'prominencia del terreno con forma de muela'.
- e) Por último, una quinta opción, todavía no descrita hasta el momento, consiste en el desplazamiento acentual ([oa] > [o'a]), seguido de la pérdida del elemento vocálico velar ([o'a] > [a]). Hasta el momento solamente hemos identificado dos ejemplos de esta evolución, los dos pertenecientes a un área geográfica muy determinada (el ayuntamiento

de Begonte, en Lugo), pero con testimonios documentales que nos permiten dar por seguro no solo que la reconstrucción del proceso que acabamos de realizar es la correcta, sino que además se trata de un fenómeno reciente que tuvo lugar (o, al menos, que podemos rastrear documentalmente) en los últimos doscientos años. El primer ejemplo es *Maciñeirá*, reducible a un antiguo *MA(T)ĪANARÖLA y que todavía encontramos en el Catastro de Ensenada (1753) como *Maciñeiroa*, la misma variante bajo la que lo registra Pascual Madoz en su *Diccionario Geográfico-Estadístico* (1846). Por su parte, para el topónimo *Pereirá* (< *PĪRĀRĪÖLA) carecemos de registros documentales, aunque todo apunta a que se trata de un ejemplo paralelo al anterior.

Otra secuencia que ha llamado nuestra atención es el sufijo átono -ÖNES, que podemos aislar en numerosos topónimos del Noroeste peninsular y que suele adscribirse al fondo lingüístico prelatino, siendo especialmente productivo en la creación de gentilicios. Es precisamente el estudio de esos ítems toponímicos el que nos permite identificar dos tendencias evolutivas diferentes en lo que respecta al tratamiento fonético de este sufijo y, en general, del grupo vocálico [oe] resultante de la síncope de -N-:

- a) El procedimiento más habitual consiste en la asimilación del segundo elemento vocálico ([oe] > [oo]), seguido de la crasis ([oo] > [o]). Constituye un buen ejemplo el topónimo *Anos*, en el ayuntamiento de Cabana de Bergantiños, que encontramos como *anoos* en documento de 1375 y para el que podemos reconstruir un étimo *ANNÖNES (> *Ánones > *Ánõēs > *Ánõõs > *Anõs > *Anos*).
- b) Una solución alternativa, para la que solamente conocemos muestras en el ámbito de la toponimia, es la que viene dada por la glidización del primer elemento vocálico, de modo que se crea un diptongo creciente ([oe] > [œ] > [we]). La última fase del proceso supuso la regularización del vocalismo postónico final ([e] > [a]). Pensemos por ejemplo en el topónimo que registramos en las fuentes medievales bajo variantes como *Candones* (1199) y *Quandoes* (1334), las cuales se corresponden con la forma moderna *Canduas*, nombre de una entidad de población del ayuntamiento de Cabana de Bergantiños. Por tanto, parece lógico pensar en un étimo *CANDÖNES cuya evolución puede reconstruirse *grosso modo* de la siguiente manera: *CANDÖNES > *Cándõēs > *Cándoes > *Candues > *Canduas*. Idénticas consideraciones podemos hacer para otros topónimos gallegos como *Bascuas* (documentado como *Uascones* en diversas fuentes medievales, lo que sugiere un étimo *UASCÖNES) o *Brantuas* (registrado como *Brantões* en 1391 y como *Brantoes* en 1438, formas que remiten a un antiguo *BRANTÖNES). El caso del topónimo *Malvas* (Navaza, 2006, 328-329), que da nombre a una localidad del ayuntamiento de Tui, es excepcional en este contexto: lo encontramos en la documentación medieval como *Malloes*, *Maloes* y otras variantes análogas que suponen un étimo *MALLÖNES cuya evolución, al menos en sus primeros estadios, resulta homologable en todos los sentidos a la de los topónimos anteriores (*MALLÖNES > *Malõēs > *Maloes > *Malues), con la salvedad de que, en este caso, la semivocal [w] acabó consonantizando (cfr. medieval *Geloira* > *Elvira*), dando lugar a una forma **Malves* que se asimiló al fitónimo *malva*. Esta reetimologización del topónimo, a su vez, favoreció la alteración del vocalismo postónico final (**Malves* > *Malvas*).

Debemos hacer notar que esa regularización de la vocal átona final en los topónimos que acabamos de comentar no parece poder explicarse como un fenómeno espontáneo, de naturaleza estrictamente fonética, sino más bien como resultado de la interpretación de esa vocal final [e] como consecuencia del debilitamiento de una [a] final etimológica (fenómeno, por otro lado, frecuente en la toponimia gallego-portuguesa), ante lo cual se reacciona

restaurando una vocal [a]. Edelmiro Bascuas (2006, 244) abordó este fenómeno, atribuyéndolo a "reacción culta [...] ultracorrección o un simple error". Fuese cual fuese el motivo de estas transformaciones, el fenómeno se halla suficientemente atestiguado por numerosos ítems toponímicos gallegos, en algunos de los cuales sí pudieron haber intervenido factores adicionales como la interferencia de determinados lexemas de la lengua común. Por ejemplo, el actual topónimo *A Margarida* (en el ayuntamiento de Cabana de Bergantiños) aparece documentado como *Margaride* en un diploma de 1334 copiado en el Tumbo de Toxos Outos. Esta atestación, unida a los paralelismos que podemos establecer con otros topónimos gallegos de la misma serie, parece indicar que su origen se halla en un antiguo (UÏLLA) MARGARITĪ, y que la alteración [e] > [a] (es decir, **Margaride* > *Margarida*) se vio motivada probablemente por la influencia del fitónimo gallego *margarida*. La presencia del artículo adventicio *a* apunta también en esta misma dirección. Otros ejemplos que podemos aducir son los de *Pudenza* (registrado como *Podenci* en documento del Tumbo de Toxos Outos con fecha de 1161, lo cual sugiere un más que probable étimo (UÏLLA) POTENTĪ o similar), *Comparada* (documentado en numerosos textos medievales como *Comparadi* o *Comparede*, lo que hace factible un étimo (UÏLLA) COMPARATĪ), etc.

4. Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos ejemplificado una posible vía de interacción entre la toponomástica y la lingüística diacrónica. Esa vía se refiere a la utilización de los nombres de lugar como objetos de estudio cuyo principal interés viene dado ya no por la necesidad de desentrañar sus orígenes etimológicos, ni por la información que pueden reportarnos sobre aspectos históricos y/o antropológicos de la sociedad que los generó, sino por su valor a la hora de visualizar e identificar ciertas pautas lingüísticas que han intervenido en mayor o menor medida en la configuración de una variedad lingüística concreta (en nuestro caso, el gallego-portugués). Evidentemente, en una exposición tan breve como esta hemos tenido que condensar tanto el volumen de ejemplos (y de sus correspondientes registros documentales) como ciertos aspectos metodológicos que quizá merecerían un análisis más detallado. De todas formas, creemos haber ilustrado una de las potencialidades de los estudios toponomásticos que juzgamos de mayor interés y que, al menos en el ámbito lingüístico y cultural que hemos tomado como referencia, todavía no ha sido suficientemente explotada.

Bibliografía

- Andrade Cernadas, J. M. 1995. *O Tombo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices (ss. IX-XII)* [El Tumbo de Celanova: estudio introductorio, edición e índices (ss. IX-XII)]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Bascuas López, E. 2006. *Hidronimia y léxico de origen paleoeuropeo en Galicia*. Sada (A Coruña): Edición do Castro.
- Cal Pardo, E. 1999. *Colección diplomática medieval do Arquivo da Catedral de Mondoñedo. Transcripción íntegra dos documentos* [Colección diplomática medieval del Archivo de la Catedral de Mondoñedo. Transcripción íntegra de los documentos]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- CODOLGA = López Pereira, Xosé Eduardo (dir.). 2008. *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae*. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para a Investigación en Humanidades (CIRP). <http://corpus.cirp.es/codolga/>
- Ferreiro, M. 1995. *Gramática Histórica Galega (I. Fonética e Morfosintaxe)* [Gramática Histórica Gallega (I. Fonética y Morfosintaxis)]. A Coruña: Laiovento.
- Graña Cid, M. M. 1990. Las órdenes mendicantes en el obispado de Mondoñedo. El convento de san Martín de Villaoriente (1374-1500). *Estudios Mindonienses* 6, 13-464.

- ITGM = Varela Barreiro, Xavier (dir.). 2008-. *Inventario Toponímico da Galicia Medieval* [Inventario Toponímico de la Galicia Medieval]. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega. <http://ilg.usc.es/itgm/>
- Loscertales de G. de Valdeavellano, P. 1976. *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*. Madrid: Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Archivo Histórico Nacional.
- Lucas Álvarez, M. 1986. *El Tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII). Estudio introductorio, edición diplomática, apéndices e índices*. Santiago de Compostela: Caixa Galicia.
- Lucas Álvarez, Manuel. 2002. Los monasterios femeninos de San Cristovo de Dorneá y San Martiño de Cánduas. In: *Estudios sobre patrimonio artístico: homenaje del Departamento de Historia del Arte y de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela a la Profesora Doctora M^a del Socorro Ortega Romero*, 853-880. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Madoz, P. 1846. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario P. Madoz.
- Navaza, G. 2006. *Fitotoponimia galega* [Fitotoponimia gallega]. A Coruña: Fundación Barrié de la Maza.
- Portela Silva, M. X. 2007. *Documentos da Catedral de Lugo: século XIV* [Documentos de la Catedral de Lugo: siglo XIV]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Pérez Rodríguez, F. 2004. *Os documentos do Tombo de Toxos Outos* [Los documentos del Tumbo de Toxos Outos]. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Rodríguez González, A. 1992. Tumbo de Lorenzana: abadologio de Lorenzana según los diplomas de este tumbo. In: *Estudios Mindonienses* 8, 11-324.
- Rodríguez Núñez, C. 1988. *Santa María de Belvís, un convento mendicante femenino en la Baja Edad Media (1305-1400)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Terrado Pablo, J. 1999. *Metodología de la investigación en toponimia*. Zaragoza: INO Reproducciones.
- TMILG = Varela Barreiro, Xavier (dir.). 2004-. *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega* [Tesoro Medieval Informatizado de la Lengua Gallega]. Santiago de Compostela: Instituto da Lingua Galega. <http://ilg.usc.es/tmilg>

Paulo Martínez Lema
Universidade de Santiago de Compostela
paulo.lema@gmail.com